

Un balance a la formación de ciudadanía desde el tercer sector: 1990-2002

*Deicy Patricia Hurtado Galeano**

Grupo de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia

Resumen

Este artículo presenta los resultados de una investigación realizada sobre los programas y escuelas de formación ciudadana de Medellín, de Urabá y del Oriente Antioqueño, desarrollados por organizaciones no gubernamentales articuladas en el Grupo de Formación Ciudadana de la Red Viva Antioquia. Nuestro enfoque se ubica en el esfuerzo por dar cuenta de los límites y posibilidades de la formación ciudadana, las prácticas políticas y la acción política en contextos conflictivos.

Palabras claves: Ciudadanía, cultura política, formación ciudadana, prácticas políticas.

Summary

This article presents the results of a study on the programs and schools providing education in the field of citizenship in Medellín, Urabá and the West of Antioquia. These programs were developed by NGO's linked with the Group for Citizenship Education of the Viva Antioquia Network. An attempt is made to account for the limitations and the possibilities of citizenship education, the political practices and political action in conflictive contexts.

Key Words: Citizenship, political culture, citizenship education, political practices.

1. Introducción

Este artículo es producto de la investigación “*Exploraciones sobre la formación de ciudadanía. Una propuesta de reconstrucción de aprendizajes sociales para la formulación de pedagogías ciudadanas en contextos conflictivos de urbanización*”,¹ inscrita en la línea de investigación Ciudadanía, Cultura y Prácticas Políticas del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Con esta línea se pretende fortalecer teóricamente la reflexión sobre ciudadanía, cultura política y desarrollo, tratando de consolidar nociones y conceptos más adecuados para comprender e

* Docente-investigadora, coordinadora de la línea *Ciudadanía, cultura y prácticas políticas* del grupo Estudios Políticos, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.

¹ La investigación contó con el apoyo financiero del Comité para el Desarrollo de la Investigación –Codi- de la Universidad de Antioquia y de Colciencias. Algunos apartados de este artículo se presentaron en el Simposio “Comunicación y ciudadanía”. Bogotá: Colciencias. Subdirección de Programas de Desarrollo Científico y Tecnológico, agosto 4 de 2006.

interpretar la realidad colombiana, como es el caso del concepto de ciudadanías mestizas² que se ha querido posicionar desde los trabajos precedentes de la profesora María Teresa Uribe. Igualmente, en esta línea ha cobrado sumo interés la comprensión de las dinámicas históricas y los procesos a través de los cuales se ha configurado ciudadanía y cultura política en Colombia. Por último, un elemento que se ha intentado rastrear es el de los límites y posibilidades de la formación ciudadana, las prácticas ciudadanas y la acción política en contextos conflictivos.

Se han abordado dos campos de exploración: el de las experiencias de ciudadanía y el de los programas y escuelas de formación ciudadana. El primer campo, se corresponde con la investigación realizada durante 1998-2000 condensada en el libro “Tras las huellas ciudadanas”, cuyo propósito fue desentrañar y comprender las representaciones que sobre ciudadanía se estaban construyendo en la esfera convencional o institucional³ a través de procesos que convocaron la participación de diferentes actores sociales, políticos, académicos, religiosos, económicos y gubernamentales en torno a la construcción de un proyecto colectivo de ciudad. Para el efecto se abordaron tres procesos: El Plan Estratégico de Medellín, el programa Ciudad Educadora y los procesos de Planeación Zonal. Interesaba, así mismo, conocer los procesos informales⁴ que desde la esfera no convencional estaban construyendo ciudadanía: los jóvenes y las ciudadanías juveniles; los microterritorios bélicos y las ciudadanías armadas; la colonización, el desplazamiento forzado y las ciudadanías a medias. Desde la perspectiva espacio temporal esta investigación se centró en la ciudad de Medellín durante el período 1990-2000.

El segundo campo, esto es, el de las pedagogías, escuelas y programas de formación ciudadana, ha pretendido recavar sobre los programas y escuelas de formación que han tenido como propósito la formación de ciudadanos y de sujetos políticos durante la década de 1990, en los que han estado involucradas algunas de las organizaciones no gubernamentales más significativas del sector social articuladas en el Grupo de Formación Ciudadana de la Red Viva Antioquia y de la Corporación Viva la Ciudadanía, que en su mayoría han desarrollado estrategias de formación para la ciudad de Medellín, pero que algunas logran trascender a otras localidades del área metropolitana como Caldas e Itagüí, así como a regiones de Antioquia como Urabá y Oriente. En esta investigación el propósito fue profundizar en los diagnósticos e ideales de ciudadanía y cultura política; en la caracterización de los contextos conflictivos y bélicos y su incidencia en los procesos de formación, y, por último, en las apuesta pedagógicas y didácticas desde las se estructuraron los programas.

² La profesora María Teresa Uribe ha planteado la noción de ciudadanías mestizas en distintas partes de su trabajo que ha quedado muy bien recogido en el libro *Nación, ciudadano y soberano*. Medellín: Corporación Región, 2000, p. 181. Con el concepto de ciudadanías mestizas la autora se propone mostrar que el proceso histórico de configuración de la ciudadanía en Colombia ha estado marcado por una tensión entre la esfera pública regida por los principios del republicanismo y el liberalismo y la esfera doméstico privada de raigambre comunitaria y pluricultural; por lo tanto, la ciudadanía que de esta tensión ha derivado ha sido aquella que reposa idealmente “sobre un conjunto de valores y supuestos del individualismo, pero que no logró consolidarse como realidad social o como referente para la acción política [...], el orden político resultante del amalgamamiento entre el ideario republicano liberal y las comunidades locales, regionales y étnicas de fuerte arraigo, condujeron a la consolidación de ciudadanías mestizas, verdaderos componentes elementales de la trama política en Colombia”. De otro lado, ha planteado que el mestizaje de nuestra ciudadanía se evidencia también en esa histórica imbricación entre guerra y política, entre violencia y ley, por eso dice: [las ciudadanías mestizas] “se constituyeron y desarrollaron en el marco de las guerras por el orden, de las confrontaciones armadas por la ciudadanía y la nación, en la batalla constitucional”. Véase: *Ibid.*, p. 212.

³ Entendida como el escenario formal donde una sociedad define su horizonte normativo.

⁴ Para referirse esos espacios micro, que hacen parte de la vida cotidiana y que también contribuyen a forjar los imaginarios, representaciones, sentidos y pautas de acción de los sujetos en la vida pública.

2. El problema planteado

La década de 1990 se constituyó en un período en el que la figura del ciudadano tuvo un lugar central en la vida política de Colombia. En esa década, se impulsaron diversos espacios y experiencias de deliberación y discusión pública, así como programas y pedagogías que tenían como propósito la formación ciudadana, desde la educación formal y no formal. Sin embargo, ese ciudadano activo, participativo, responsable frente a lo público, parece que no logró emerger y tampoco pudo consolidarse como dique de contención a la violencia y como vía para acceder al desarrollo y a la democracia, tal como lo había formulado la Constitución de 1991.

Lo que se puso en evidencia, en los primeros años del nuevo milenio, fue el desfase entre los ideales de ciudad y de ciudadano planteados por las experiencias y programas de formación ciudadana, con respecto a las ciudadanías realmente existentes, es decir, aquellas históricamente construidas en nuestro país. Por eso el Instituto de Estudios Políticos ha venido comprometido en un enfoque desde el cual pone el lente en las experiencias y los procesos de ciudadanía realmente existentes, antes que en los ideales de ciudad y de ciudadanía que emergen en el horizonte normativo; de esta manera, sería posible empezar a despejar un panorama que permita pensar al ciudadano a partir otras matrices conceptuales más acordes con un contexto de crisis -de desposesión de derechos, de inequidad, de conflicto y de dinámicas bélicas-.

3. El objetivo propuesto

La investigación se propuso avanzar en un análisis crítico sobre los principales programas de formación ciudadana, llevados a cabo en la ciudad de Medellín y en las Regiones del Oriente y el Urabá Antioqueño, en tanto territorios caracterizados por el escalonamiento y agudización permanente del conflicto y de la violencia, así como por el florecimiento de numerosas formas de participación ciudadana, deliberación pública y de resistencia a la guerra en las cuales estas organizaciones han jugado un papel protagónico, es decir, son territorios donde las estrategias bélicas de los distintos actores armados han coexistido con propuestas cívicas, ciudadanas y políticas en busca de un orden democrático que tramita el conflicto por vías distintas a la violencia. Desde el análisis se buscaba profundizar en los modelos pedagógicos propuestos y su relación con los modelos de educación ciudadana; en las interpretaciones construidas sobre los ciudadanos que participan en los programas educativos y en las formas particulares de leer los contextos conflictivos y los ambientes bélicos en los que se ponen en marcha los procesos formativos.

4. Las experiencias exploradas

Se seleccionaron las principales experiencias de las organizaciones no gubernamentales articuladas en ese momento a la Red Viva Antioquia y que bajo la modalidad de diploma, programa de capacitación o escuela, cumplieran con los siguientes criterios: en primer lugar, tener como intencionalidad explícita la formación ciudadana o la educación democrática; en segundo lugar, el período de surgimiento, en tanto interesaban aquellas experiencias nacidas en el marco de la Constitución Política de 1991; y, en tercer lugar, que se desarrollaran en territorios marcados por el conflicto y las dinámicas bélicas. Los programas que hicieron parte de esta exploración revestían una gran diversidad y estaban dirigidos a públicos específicos: mujeres, jóvenes, líderes barriales, comunitarios, sindicales, incluso, campesinos, veámoslo:

Las experiencias en Medellín:

- Centro Escuela de Capacitación Con y Para Mujeres Multiplicadoras de la Corporación Vamos Mujer
- Escuela de Formación en Género y Equidad de la Corporación para la Vida Mujeres que Crean)
- Escuelas de Liderazgo Democrático del proyecto Viva la Ciudadanía: Zona Centroriental coordinada por la Corporación Región. De la Zona Nororiental de la Corporación Convivamos. De la Noroccidental coordinada por la corporación Simón Bolívar, Construyendo, Cedecis, Picacho con futuro
- Escuela de Animación Juvenil coordinada por el IPC, Corporación Región y Comfenalco
- Animadores Socioculturales, coordinada por la Corporación Educativa Combos

Las experiencias en el Área Metropolitana:

- Escuela de Animación Comunitaria, del Cleba (La Estrella y Caldas)
- Escuela de Formación Ciudadana y Gobierno Democrático, del IPC (Itagüí)

La experiencia en el Urabá Antioqueño:

- Programa de Fortalecimiento del Liderazgo Sindical, de la Escuela Nacional Sindical y Sintrainagro

La experiencia en el Oriente Antioqueño:

- Escuela de Gestión Pública con Perspectiva de Género, de Conciudadanía

5. La estrategia metodológica

La investigación abordó el período comprendido entre 1990-2000, que recoge una década particularmente significativa en cuanto a la puesta en marcha de programas de formación ciudadana en el país. Particularmente, en Antioquia estos programas fueron implementados por algunos organismos del Estado como las Secretarías Municipales de Gobierno y de Educación, por el sector privado y por algunas universidades. Pero en esa dinámica de formación ciudadana las Organizaciones no Gubernamentales han tenido un lugar especial no sólo por la cantidad de experiencias que desde este sector se han adelantado, sino también por la persistencia de los programas durante la década en mención. En efecto, este fue un período especialmente rico en deliberaciones de diverso tipo que dan cuenta de discursos y percepciones, argumentos e interpretaciones sobre la cultura política y la ciudadanía, sobre las características conflictivas de contextos locales, regionales y urbanos, en el que además se han ensayado diferentes estrategias pedagógicas para construcción de ciudadanos. Este periodo, en fin, es especialmente revelador de las formas inéditas, no reconocidas aún, de formación ciudadana en Antioquia.

Desde un enfoque metodológico cualitativo, se pusieron en marcha tres estrategias metodológicas: *un sistema coordinado de información bibliográfica* para fortalecer el marco contextual (hipótesis interpretativas sobre contexto, conflicto y ciudadanía) y el marco conceptual (ciudadanías mestizas y culturas políticas híbridas); un *estado del arte* para la reconstrucción documental de las once experiencias de formación ciudadana, complementado con el *trabajo de campo* (entrevistas y grupos de discusión) para la recolección de fuentes de información primaria que permitiera complementar la caracterización e interpretación de las experiencias, así como la recuperación de otras voces que han estado involucradas en los procesos de formación.

Desde la perspectiva de la investigación documental se hizo una revisión sistemática de los estudios, diagnósticos, diseños metodológicos y pedagógicos, contenidos y temáticas que soportaban hasta ese entonces los currículos, los análisis de contexto, las evaluaciones y la información producida por las organizaciones no gubernamentales impulsoras de las escuelas. Además, se recurrió a la fuente oral con el objetivo de complementar y afinar la información obtenida desde las fuentes documentales que reposaban en los archivos de las organizaciones y de los participantes; pero también con la idea de hacer visible, de mejor manera, las distintas voces, perspectivas, interpretaciones y lecturas que los actores sociales participantes en los procesos de formación han construido de su experiencia y de la reflexión de su práctica.

Se reconstruyeron tres categorías analíticas básicas de los procesos de formación adelantados por las escuelas: los referentes teóricos y los diagnósticos sobre ciudadanía y cultura política; los análisis de contexto y conflicto; y las propuestas pedagógicas con sus respectivas metodologías y herramientas didácticas. Con base en estas categorías se realizó un relato descriptivo de cada escuela y un relato interpretativo sobre los límites y posibilidades de la formación de ciudadanía y cultura política en contextos conflictivos.

6. Los resultados obtenidos

Como el propósito de este artículo es presentar un mapa general de la investigación, la síntesis de los resultados se ha estructurado a partir de las herramientas metodológicas.

A. La construcción del marco conceptual. Entre ciudadanías mestizas y culturas políticas híbridas

Con esta investigación se avanzó en la consolidación de un enfoque conceptual sobre *ciudadanías mestizas y culturas políticas híbridas como núcleos centrales de la formación ciudadana*. En este marco conceptual se hizo un recorrido por las tradiciones o lenguajes políticos, tratando de rastrear las nociones de cultura política y de ciudadano o sujeto político emergente en cada una de ellas, para plantear la necesidad de establecer una relación más productiva entre la perspectiva teórico-filosófica y la perspectiva sociohistórica, de tal suerte que pudiésemos anclar en un enfoque de cultura política como sentido y en una noción contextualizada de ciudadanía que permitiese comprender el mestizaje de nuestras ciudadanías. En tal sentido, se ha precisado que el concepto de ciudadanías mestizas y de culturas políticas híbridas implica:

- Apelar a un paradigma epistemológico que recupere la dimensión crítica y emancipatoria del conocimiento.
- Reinterpretar la política para reconocer la existencia de esferas públicas democráticas que, desde la dimensión cultural, trasciende la acción política convencional (partidos, elecciones, congreso).
- Dejar de lado la pretensión de construir identidades estáticas homogéneas (ciudadanía cívica, virtuosa), para pensar en términos de identidades dinámicas que hacen posible la coexistencia de pertenencias culturales diversas (pluralismo cultural).
- Una noción ampliada de lo jurídico que va más allá de la positivación de la ley y de la construcción de ideales jurídicamente válidos, para rescatar la imbricación entre norma jurídica (normas de derechos) y norma social, que en Colombia ha dado lugar a normas culturalmente legitimadas y socialmente válidas (las normas de facto) que frecuentemente trastocan las fronteras entre la legalidad y la ilegalidad.

- Tener en cuenta los contextos conflictivos y la coexistencia de órdenes con pretensión soberana. En el caso de la realidad colombiana, es llamar la atención sobre la manera cómo, históricamente, los conflictos y la guerra han sido ejes estructurantes de los territorios, las relaciones sociales, las luchas por el reconocimiento y las prácticas políticas.
- Poner en el centro de las luchas por el reconocimiento social, político y cultural, los problemas del desarrollo; es decir, evidenciar la injusticia social, la concentración del ingreso y las prácticas históricas de exclusión, como elementos detonantes de la acción ciudadana.

Reconstruir las ciudadanías mestizas en relación con las culturas políticas híbridas, lo que implica poner en la base de la reflexión un enfoque de cultura política como sentido que tiene en cuenta la relación entre la estructura social, el sistema político y los marcos culturales con los cuales los individuos interpretan la realidad que los rodea y sirven de guía a sus acciones. Hablar de culturas políticas híbridas es reconocer que no es homogénea, sino que coexisten diferentes formas simbólicas públicas de las que disponen los sujetos para experimentar, construir y reconstruir sus representaciones y prácticas de mundo y para resolver colectivamente los problemas.⁵

B. El marco contextual. Un intento por comprender el círculo vicioso entre ciudadanía deficitaria y conflicto

Esta investigación avanzó en la elaboración de un marco contextual en el que se reconstruyeron las principales hipótesis interpretativas sobre *contextos conflictivos, dinámicas bélicas y ciudadanía* en escenarios urbanos como el de Medellín y en contextos regionales como los de Urabá y Oriente Antioqueño. Aquí se pudo constatar que las interpretaciones y el conocimiento construido sobre la crisis y la violencia en el Departamento de Antioquia durante la década de 1990 han girado en torno a la relación bidireccional entre conflicto y ciudadanía, es decir, apelan a aquella idea según la cual las manifestaciones violentas del conflicto obstaculizan el ejercicio de una ciudadanía moderna y, viceversa, que el déficit de ciudadanía ha sido un factor desencadenante de manifestaciones violentas. Las principales interpretaciones sobre el contexto y su relación con la formación ciudadana se condensan en cinco hipótesis:

1. Ausencia de valores ciudadanos
2. Fallas en la estructuración de lo público y déficit de ciudadanía
3. Urbanización conflictiva y luchas por la inclusión ciudadana
4. Luchas por el control territorial y deterioro de lo público societal
5. Urbanización del conflicto político armado y guerras por el orden

⁵ SWIDLER, Ann. La cultura en acción: símbolos y estrategias. *En*: Zona Abierta. Madrid. No. 77/78 (1996/1997), p.127- 162. De acuerdo con esta autora, “la cultura es un conjunto de herramientas (tool kit) compuesto de símbolos, historias, rituales y visiones del mundo que la gente puede usar en diferentes configuraciones para resolver distintos tipos de problemas”. La cultura, dentro de esta imagen, está compuesta de vehículos simbólicos de significados (sentimientos, prácticas rituales, formas de arte y ceremoniosa) y de las prácticas culturales informales (como el lenguaje, el comadreo, historias y ritos de vida diaria).

C. La interpretación de experiencias de formación ciudadana

Esta interpretación se presenta teniendo como punto de partida las hipótesis formuladas, los principales hallazgos y una síntesis de la interpretación que de ellos se hizo.

Hipótesis 1. Los programas de formación ciudadana han hecho énfasis en la dimensión normativa (construcción de ideales de ciudad y ciudadanía), en lo jurídico político (la pedagogía constitucional, la carta de derechos y deberes ciudadanos) y en los conocimientos teóricos (desarrollos conceptuales sobre sistemas políticos, democracia, Estado). Sin embargo, han dejado en un segundo plano la reconstrucción de las ciudadanías realmente existentes y la educación para la acción política democrática.

Efectivamente, se encontró que en las experiencias existía una gran preocupación por lo normativo, por la definición de ideales de ciudadanía y, en correspondencia con ello, más que una reconstrucción de experiencias ciudadanas y prácticas políticas, seguía apareciendo una caracterización de ciudadanías deficitarias, de lo que les falta a esos sujetos que llegan a las escuelas para constituirse en ciudadanos cívicos, participativos, comprometidos con la vida pública, conocedores y respetuosos de la ley. Aunque eran persistentes esos diagnósticos deficitarios de ciudadanía algunas experiencias lograban avanzar hacia la identificación de potencialidades derivadas de su experiencia previa, del entorno cultural (la solidaridad, la tradición de lucha y de trabajo comunitario en los sectores populares, la resignificación de la política desde los jóvenes y las mujeres).

Es importante resaltar, además, que en los últimos cuatro años, algunas organizaciones y experiencias avanzaron significativamente en la reflexión sobre la articulación entre los procesos de formación con la acción y movilización política, es el caso del movimiento social de mujeres, de la Ruta Pacífica, de la formación política de ediles en Itagüí, de los círculos de convivencia y asambleas por la paz en el Oriente. Ello estaba mostrando, desde aquel momento, la necesidad de trascender la formación que había estado guiada por enfoques ilustrados y dirigida al fortalecimiento de las organizaciones comunitarias y a la gestión participativa del desarrollo, para redimensionar la importancia de la representación y la acción política de los sectores con los que se trabaja.

La interpretación: Aunque en las propuestas y enfoques pedagógicos que sustentan las experiencias aparecía un marcado énfasis en la recuperación de saberes previos y de historias de vida, ello quedaba reducido a una herramienta didáctica, a una estrategia de encuadre y motivación para los estudiantes al iniciar las sesiones, perdiendo de esa manera la potencia política que pueden tener. Es necesario darle mayor peso a la reconstrucción de experiencias previas de ciudadanía y prácticas políticas que permita desentrañar, comprender e interpretar los núcleos fuertes de nuestra identidad política, las representaciones sociales que sobre la ciudadanía y la política han construido los diferentes sectores sociales y que configuran los referentes de nuestra cultura política⁶, así como nuestra particular forma de ser ciudadanos.

Es necesario caracterizar de mejor manera las ciudadanías realmente existentes desde sí mismas, desde las relaciones, las representaciones, los símbolos, las imágenes, las relaciones, las prácticas y

⁶ Las experiencias de formación con mujeres tienen unas propuestas pedagógicas y metodológicas muy efectivas para identificar las representaciones y prácticas patriarcales que refuerzan la inequidad entre los géneros, logrando que cada participante reconstruya la manera como se expresan en su propia vida esos núcleos culturales fuertes en los que se sustenta la discriminación de las mujeres y la disparidad entre los géneros. Allí hay unos elementos importantes que pueden ayudar a comprender los núcleos fuertes de nuestra cultura política que impiden la democratización de la sociedad.

las tramas que se tejen y le dan forma a la acción política y a los ejercicios ciudadanos. Ello con dos propósitos: uno, para saber cómo es que operan en una situación y en un contexto determinados esos referentes tradicionales de la cultura política (el clientelismo, el gamonalismo y la violencia), para saber cómo se han afianzado las prácticas políticas autoritarias y excluyentes. Y dos, para saber cómo, cuándo, quiénes y dónde se han producido experiencias que se resisten a esos referentes y prácticas tradicionales y desde las cuales se han generado propuestas alternativas y de resistencia. En fin, para rememorar esas historias de lucha y resistencia que han emprendido diferentes actores sociales y que pueden constituirse en experiencias esperanzadoras que contribuyen a crear enclaves de resistencia al autoritarismo y nichos de democratización en la ciudad.

Hipótesis 2. Los procesos de formación ciudadana han hecho apuestas decididas por la participación en “*proyectos colectivos*” que diseñan ideales de ciudad y de región, pero no logran hacer un re-conocimiento de la complejidad y la conflictividad de los contextos, de barrio, ciudad y región, que permitan comprender esa problemática imbricación entre “guerra y política”. Los análisis de contexto que se hacen en los procesos de formación ciudadana, contraponen los ideales de ciudad a los ambientes bélicos; pero no se involucra suficientemente el análisis del contexto, no se hace un análisis de cómo ha funcionado esa histórica relación entre guerra y política, ni se proponen incidir sobre la transformación de dichos *contextos*.

Pues bien, en la exploración se encontró que el contexto, la guerra y el conflicto armado eran nombrados con diferentes niveles de profundización en todas las justificaciones hechas por las organizaciones a la hora de formular sus proyectos, esto por dos vías: la primera, mediante un análisis de la coyuntura social, política, económica y cultural del país y de la región, que era el marco contextual para abordar el análisis de las condiciones de existencia de los grupos sociales con los que trabajaban. Se hacía referencia, entonces, al contexto económico, específicamente, a la crisis económica del país, al desempleo, a la existencia de una estructura económica con alta concentración de la riqueza y la ausencia de políticas redistributivas.

En lo referente al **contexto sociopolítico** se identificaban, fundamentalmente, los problemas del sistema político caracterizado como corrupto y clientelista; limitado al mercadeo electoral; que niega la oposición y la diferencia y obstaculiza el debate público. Se aludía, también, a la ineficacia de los mecanismos de participación y democratización (una estructura pública que impide la concertación y la incidencia de diferentes actores en la toma de decisiones). Aparecía, igualmente, la creciente despolitización del país originada en el bipartidismo, en la pérdida de credibilidad en las instituciones y en el Estado. Fueron las experiencias de formación con mujeres las que lograban poner la dimensión cultural en el centro de los problemas de la política, al plantear la política como una esfera marcada por criterios masculinos y autoritarios que refuerzan la exclusión, la subordinación y negación de la diferencia.

En el **contexto sociocultural**, se advertía la pervivencia de una “cultura invisibilizadora, inequitativa, subvaloradora, borradora de la diferencia” (por ejemplo, relaciones de inequidad entre los géneros y entre generaciones). En el caso de las mujeres, se planteaba la pervivencia de una educación sexista reproductora de los roles culturalmente asignados a las mujeres y negadora de la “especificidad de ser mujer”. Desde las experiencias de los jóvenes se planteaba la dificultad para configurar espacios representativos o socializadores de la juventud, que permitieran desarrollar la creatividad social de los sectores populares.

LA SEGUNDA vía por la que se hacía alusión al contexto, era a través de una referencia a la situación generalizada de violencia, a la dinámica del conflicto armado nacional y su incidencia en la región y en la ciudad. En este punto, se enfatizaba en la crisis de la dimensión pública del Estado (expresado en la ineficacia del aparato de justicia y la alta impunidad, la incapacidad del Estado de ejercer monopolio de las armas y de la tributación). En cambio, se hacía menos énfasis en la violencia y el conflicto como obstáculos al ejercicio de la ciudadanía y sólo algunas de las experiencias lograban construir un análisis de la manera cómo ese contexto conflictivo se involucra en las dinámicas y experiencias individuales y colectivas de los participantes en los procesos: al deteriorar la participación política y ciudadana; al limitar la movilización de las mujeres y fortalecer las prácticas discriminatorias; al debilitar la organización sindical y al presionar (por parte de los actores armados) a las organizaciones y los grupos sociales.

La interpretación. Ante la pervivencia histórica del conflicto armado y la violencia, que impone fuertes determinaciones en los espacios macro de la vida nacional, pero también en los microespacios de la vida personal y de la subjetividad, es necesario involucrar más decididamente esos aspectos como contenidos fundamentales de la formación ciudadana en Colombia. Los contextos conflictivos y las dinámicas bélicas deben ser abordados como elementos que condicionan y marcan tanto el proceso de formación como las experiencias ciudadanas y las acciones políticas que despliegan los diferentes actores sociales en la esfera pública (barrial, zonal, local, regional y nacional).

Es necesario que las experiencias de formación ciudadana pongan una mayor atención a esa relación entre guerra y política como característica fundamental de la cultura política, para comprender cómo se arraiga en la estructura cognitiva, en las representaciones y en las experiencias. Ponerse de cara al problema de las dinámicas bélicas y tratar de comprender la lógica, las características que toman en la persona, en la familia, en la comunidad, en la ciudad y en el país, tendría cuatro sentidos: uno, desarrollar capacidades interpretativas, analíticas y críticas sobre la manera cómo se configuran los conflictos, las lógicas que los sustentan, los intereses que subyacen entre los actores en contienda. Dos, saber de qué manera la guerra está afectando las dinámicas organizativas y políticas y asumir conscientemente que, efectivamente, la guerra milita en contra de la creación de una sociedad democrática. Tres, y paradójicamente, identificar las experiencias ciudadanas y las acciones políticas (por la paz y contra la guerra, por la defensa de los derechos fundamentales) que las dinámicas bélicas desatan y permiten hacer visible esas fuerzas democratizadoras que aún perviven en nuestra sociedad. Y cuarto, porque es una oportunidad para pensar con otros las situaciones a las que se ven enfrentados en su vida cotidiana, para diseñar estrategias de autocuidado, solidaridad, apoyo mutuo y de protección tanto a los sujetos como a los procesos organizativos ante los embates de la guerra.

Hipótesis 3. Aunque la década de 1990 fue un período en el que la figura del ciudadano cobró gran importancia en la historia de Colombia y en el que se pusieron en marcha múltiples programas e iniciativas para formar la ciudadanía que el nuevo país requería, podría decirse que también durante este período se experimentó una suerte de despolitización de los procesos de formación.

En efecto, así como se retomaron enfoques normativos de diferentes tradiciones políticas, de igual manera las propuestas pedagógicas de los programas explorados se estructuraron a partir de diferentes enfoques pedagógicos, siendo la pedagogía crítica, la educación popular y la animación sociocultural las más relevantes, configurando de esa manera una suerte de mixtura pedagógica (igual de mestiza que la ciudadanía) que no logró deshacerse suficientemente de los enfoques clásicos instructoristas y enciclopédicos. Se encontró que, si bien teóricamente se planteaban

intencionalidades pedagógicas emancipatorias del sujeto y transformadoras de la realidad sociopolítica, algunas evaluaciones pusieron en evidencia que las escuelas mantenían componentes tradicionales que enfatizan en la transmisión de conocimientos. Aunque persistía una búsqueda del modelo o los modelos pedagógicos pertinentes para la formación de ciudadanos desde el tercer sector, la reflexión lograba importantes avances en los componentes metodológicos y didácticos, mientras que los rendimientos en la construcción de sentidos renovados de la política y del ejercicio de la ciudadanía, así como en el desencadenamiento de formas de organización y de acciones políticas renovadas, aún no eran tan claros, pues aunque lograban percibirse algunos rasgos nuevos, búsquedas identitarias y acciones políticas, ellos no habían sido suficientemente reflexionados, racionalizados y potenciados.

La interpretación: La repolitización de la formación ciudadana pasa por dos asuntos esenciales: el primero, tiene que ver con reforzar aquella idea de que formar ciudadanos es formarlos en un determinado enfoque de cultura política, que para el caso de organizaciones del tercer sector, tendría que ser democrática, intercultural, emancipatoria y que reconstruya sentidos (culturas políticas híbridas). El segundo hace referencia a que en vez de un modelo pedagógico, es necesario proponer el concepto de “programa político-pedagógico” que favorezca tanto la formación de la subjetividad (es decir, las esferas del sujeto: autocomprensión-acción, interpretación de la propia existencia de manera intersubjetiva estableciendo una relación de coimplicación), como la formación política (es decir, las esferas de ciudadanía: familia, barrio, ciudad, país, mundo, medios de comunicación). Un programa como este, además de ser formativo, debería ser un programa de producción de conocimientos sobre prácticas, hábitos y estilos de los ciudadanos realmente existentes. Así mismo, se debería constituir en un programa de acción política en tanto que busca la transformación y el cambio social.

En efecto, mucho se ha hablado en estos procesos de formación y en los estudios sobre la ciudadanía y la cultura política de los rasgos y referentes tradicionales de nuestras identidades políticas, pero más allá de hacer referencia a ideas generalizadas a este respecto, ni la academia, ni las organizaciones que impulsan los procesos formativos han investigado suficientemente cuáles son esos rasgos, cómo operan, de qué manera se han actualizado y cómo se reproducen incluso en los espacios más íntimos y micro de la vida⁷. Mucho se ha hablado también de la resignificación de la política, de la emergencia de nuevas identidades y de nuevas formas de organización, representación y de acción política, pero poco se ha reflexionado en torno a su verdadera novedad y a la forma como se distancian o no de las representaciones y prácticas políticas tradicionales.

A pesar del énfasis puesto en la recuperación de saberes previos y en el diálogo de saberes, el espacio de las escuelas de formación ciudadana no ha sido visto como escenario de producción de conocimiento, así como tampoco se ha logrado potenciar suficientemente la construcción de nuevo conocimiento, de nuevas nociones que permitan hacer emerger esos significados no contenidos en los enfoques clásicos, esas perspectivas invisibilizadas por las teorías fundadas construidas en y para occidente. Potenciar políticamente la subjetividad, la sensibilidad y el diálogo de saberes sería definir las como estrategias fundamentales para la desestabilización de los consensos de la sociedad mayor (que afianzan la inequidad y la exclusión) y para resignificar la acción política.

⁷ Salvo la prolífica literatura que en Colombia se ha producido sobre el clientelismo como práctica de intermediación política y como referente de cultura política

En lo referido a la acción política para la transformación de la sociedad, repolitizar la formación de ciudadanía en contextos marcados por la desposesión de derechos y por las dinámicas bélicas, además de partir de las ciudadanía realmente constituidas, también implica volver a poner en el centro de los procesos formativos cuestiones como la justicia social, la igualdad, la libertad y la pluralidad, que se constituyen en elementos indispensables para que los estudiantes comprendan los problemas sociales que provoca una sociedad basada en profundas desigualdades y que, apelando a su condición jurídica como sujetos de derechos, puedan emprender luchas y acciones cooperativas por la erradicación de las desigualdades, de la exclusión y por el desarrollo como derecho humano fundamental.

A modo de reflexión final

Plantear el año de 1990 como punto de partida para la reflexión sobre la formación de ciudadanía, de alguna manera era poner la lente de indagación sobre un período de relativa corta duración pero de una gran intensidad, toda vez que obliga a quienes se ocupan del tema de la ciudadanía y la cultura política a pensarlas y a rastrear sus huellas desde los discursos normativos más elaborados, así como desde los recodos, desde los bordes, en las fronteras y desde la exclusión. En otras palabras, nos ha empujado a comprender e interpretar cómo se configuran ciudadanos sin instalarse definitivamente en la ciudadanía, en aquella tradicionalmente entendida como el estatus jurídico, como la posesión de derechos y deberes, como el sentimiento de pertenencia a un Estado-Nación, que garantizarían el diálogo, el consenso y la gobernabilidad.

De ahí que desde nuestra opción teórica se quiera continuar la búsqueda sin partir de esa ideal ciudad de ciudadanos, sino de los ciudadanos y las ciudadanías realmente existentes; no del ciudadano tal como aparece definido en la Constitución y en la Ley, sino los contrapúblicos subalternos, aquellos que desposeídos de derechos luchan por la inclusión, por el reconocimiento y hasta por construir un orden que les garantice cierta “seguridad”; no la esfera convencional de la representación política y la participación electoral, sino la esfera pública plebeya configurada como un campo de tensiones y demandas de reconocimiento y participación, donde se desarrollan acciones y palabras con sentido político cuya finalidad ha sido la reivindicación de viejos y nuevos derechos no reconocidos o incumplidos.

Son entonces las experiencias, los procesos, las acciones colectivas emprendidas por diferentes grupos en sus luchas por solucionar problemas de supervivencia social, por hacerle esguinces al hambre y al desempleo, por intentar participar en la gestión de los destinos urbanos, por mantener la convivencia y gestionar nuevas demandas en medio de la guerra y el autoritarismo impuesto por los actores armados y la propia institucionalidad estatal. Porque cuando se propone partir de las ciudadanías realmente existentes, de lo que se trata es de pensar la ciudadanía desde la perspectiva de la acción como el camino para visibilizar actores, luchas, negociaciones y conquistas; para desanudar la madeja que por largos años se ha tejido en torno a la ciudadanía deficitaria y poder ver en qué medida se han configurando demandas innovadoras, actores políticos inesperados y, por qué no, ciudadanías alternativas.

Bibliografía

ALMOND, Gabriel A. La historia intelectual del concepto de cultura cívica. En: La democracia en sus textos. Madrid: Alianza, 1998.

ANDER EGG, Ezequiel. Metodología y práctica de la animación sociocultural. Buenos Aires: Humanitas, 1984.

CENDALES G. Lola y otros. Refundamentación, pedagogía y política, un debate abierto. En: Aportes No. 46, CEAAL y DIMENSIÓN EDUCATIVA. Santa Fe de Bogotá. D.C: 1996.

COLOM GONZÁLEZ, Francisco. La “cultura” y los lenguajes políticos de la modernidad. En: Razones de identidad. Barcelona: Anthropos, 1998.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura. “Los derechos humanos como guión emancipador”. En: La globalización del derecho. Los nuevos caminos de la regulación y la emancipación. Bogotá: Universidad Nacional, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos –ILSA-, 2002.

DELGADO S., Ricardo. Interrogantes en torno a la formación de la competencia ciudadana y la construcción de lo público. Bogotá: 2003. Ponencia presentada en el Encuentro Nacional de Escuelas de Liderazgo democrático, realizado por Viva la Ciudadanía en julio de 2003.

ESCALANTE GONZALBO, Fernando. “Moral pública y orden político”. En: Ciudadanos imaginarios. Memoria de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante de la República mexicana –Tratado de moral pública-. México: El Colegio de México, 1992

FREIRE, Paulo. A importancia do ato de ler: em tres artigos que se completam / Paulo Freire. -- 13 ed. -- Sao Paulo: COAEZ Editora: Autores editores, 1986. -- (Colecao polémicas do nosso tempo).

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo, 1995.

GIROUX, Henry A. La alfabetización y la pedagogía de la habilitación política. En: FREIRE, Paulo y MACEDO, Donald. Alfabetización: lectura de la palabra y lectura de la realidad. Barcelona: Paidós, 1989.

GUERRA, Françoise-Xavier. Una modernidad alternativa. En: Modernidad e independencia. México: MAPFRE: Fondo de Cultura Económica, 1993.

_____. El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina. Universidad de París, 1994 (Mimeo)

HURTADO GALEANO, Deicy y NARANJO GIRALDO, Gloria. “Aprendizajes sociales y pedagogías ciudadanas. Apuntes para repensar la formación de ciudadanía en Colombia”. Estudios Políticos Medellín: [mimeo], 2002.

HERRERA, Martha Cecilia y DÍAZ, Carlos Jilmar. Acercamientos a la relación entre cultura política y educación en Colombia. En: Educación y cultura política: una mirada multidisciplinar. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional: Plaza y Janés, 2001.

LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio. Aproximaciones al concepto de cultura política. En: HERRERA, Martha Cecilia y DÍAZ, Carlos Jilmar. Acercamientos a la relación entre cultura política y educación en Colombia. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional: Plaza y Janés, 2001

MARTIN BARBERO, Jesús. Cambios culturales, desafíos y juventud. En: Umbrales. Medellín: Región, 1998

MARTINIC, Sergio. La construcción dialógica de saberes en contextos de educación popular. En: APORTES No. 46. CEAAL, DIMENSIÓN EDUCATIVA, Santa Fe de Bogotá: 1996

MEJIA, Marco Raúl. La Educación Popular: hacia una pedagogía política del poder. Deconstruyendo escenarios para reconstruir actores. En: Educación popular. Refundamentación. APORTES NO. 46. DIMENSIÓN EDUCATIVA, CEAAL. Santa Fe de Bogotá: octubre de 1996.

MORÁN, María Luz. Sociedad, cultura y política: continuidad y novedad en el análisis cultural. En: Zona Abierta No.76-77 (1996-1997)

PUIG ROVIRA, Josep Maria. La construcción de la personalidad moral. Barcelona, Paidós, 1996.

RABOTNIKOF, Nora. “Los público y sus problemas: notas para una reconsideración”. Revista Internacional de Filosofía Política 2. Madrid: Universidad Autónoma, noviembre de 1993.

SÁENZ, Javier; SALDARRIAGA Oscar; OSPINA, Armando. Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946. Medellín: Colciencias, Foro Nacional por Colombia, Uniandes y Universidad de Antioquia, 1997; 2 vol.

SWIDLER, Ann. La cultura en acción: símbolos y estrategias. En: Zona Abierta. No. 77-78. Madrid: 1996-1997.

